

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Myriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial
María Arboleda

Diseño y diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo ILDIS
Activa

Asesoría
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono: (593) 2 250 96 08
Quito - Ecuador

Edición y distribución
Editorial Tramasocial
Reina Victoria N21-141 y Robles
Edificio Proinco 11, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 2 255 29 36
Quito - Ecuador
tramasocial@andinanet.net

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Noviembre de 2007

6

Noviembre

2007

laTendencia
—revista de análisis político—

Tema **Central**

- 13** **Significado y perspectivas del proceso constituyente**
Augusto Barrera G.
- 18** **Rafael Correa y la política-fusión**
Hugo Barber
- 23** **Los tigres de papel y el viejo sistema político**
Santiago Ortiz C.
- 28** **Elementos de la transición postneoliberal**
Gustavo Ayala Cruz
- 33** **El fracaso de la estrategia política de Jaime Nebot**
Santiago Kingman G.
- 38** **Los plenos poderes de la Asamblea Nacional Constituyente**
Carlos Castro Riera
- 42** **Tiempo de populismos ¿y de cambios?**
Antonio Bermeo N.

Coyuntura

- 50** **La política económica del gobierno de Rafael Correa**
Hugo Jácome Estrella
- 56** **La política social del gobierno de Rafael Correa**
Analía Minteguiaga
- 63** **La reforma democrática del Estado**
Pabel Muñoz L.
- 68** **El sur del cambio en el plan de desarrollo del Ecuador 2007-2010**
René Ramírez Gallegos

índice

Debate de izquierdas

- 73 **Las rupturas que crearon los socialismos del siglo XXI**
Juan Sebastián Roldán
- 78 **El socialismo democrático**
René Maugé M.

Propuestas constitucionales

- 83 **Crítica a la propuesta de constitución del conesup**
Ramiro Avila Santamaría, Angélica Porras Velasco
y Edwar Vargas Araujo
- 90 **La propuesta constitucional del Distrito Metropolitano de Quito para el Ecuador del siglo XXI**
Luis Verdesoto C.
- 96 **Las propuestas de los actores sociales en el proceso constituyente**
Fernando Rosero G.
- 102 **Las demandas indígenas en el proceso constituyente**
Pablo Ospina P.
- 106 **En la arena constituyente: mujeres, sexualidades y Estado**
María Arboleda V.
- 112 **La Iglesia de los Pobres a los pueblos del Ecuador**
- 114 **Sobre los autores**

TIEMPO DE POPULISMOS ¿Y DE CAMBIOS?

Antonio Bermeo N. ✎

Si la demanda de cambios propuestos por las asambleas de habitantes de Quito que siguieron al derrocamiento de Lucio Gutiérrez, hubiese sido atendida por los diputados, posiblemente ahora tendríamos unas tantas reformas indispensables a la Constitución de 1998, pero la crisis de hegemonía política continuaría, con partidos políticos enconchados en sus respectivas provincias y cantones.

El primer acierto político del candidato Rafael Correa fue sintonizarse con esa propuesta de cambio, enfocarse en su primer enemigo —la partidocracia— y tomar su audaz medida: no presentar candidatos a diputados. Algunos dicen que con ello evitó además la dispersión de su movimiento, en el cual, como en todos los demás, nadie quiere menos que el primer lugar de la lista de candidatos para lo que fuera. Y este fue además el primer cambio de lenguaje e imagen.

El segundo acierto fue enfrentar a quien entonces era el principal representante del *statu quo*, León Febres Cordero, en su propio terreno: en la política y en la arena electoral. Nadie lo había hecho, y con ello rompió el mito de su invencibilidad. Y lo jubiló.

Así como la llegada de Abdalá Bucaram —traído al Ecuador en el 2005 por Lucio Gutiérrez— personificó el cansancio de los quiteños de la misma política mañosa que entró en crisis permanente desde 1996, cuando la falta de representación y de hegemonía impedía cualquier manejo razonable del

Estado; aquellos aciertos políticos del candidato Rafael Correa le dieron rostro a esa sensación de cambio que generó el forajidismo y que no logró canalizar Alfredo Palacio.

Ciertamente que a Rafael Correa le ayudó la personalidad y las limitaciones del candidato contendor, Álvaro Noboa, que junto con el capitán Gutiérrez y el coronel Gutiérrez representaron (y representan) un populismo decadente que solo busca reacomodo de intereses individuales y el recambio de figuras en el tablero político.

El tercer acierto del candidato Correa se expresó en el acto de posesión presidencial, lleno de símbolos antiimperialistas y nacionalistas, de gestos populistas y demostraciones de un liderazgo fuerte y personal. Y el inaugurar una nueva semiología del poder, iniciada con la no presentación de candidatos a diputados y que continúa hasta hoy con los enfrentamientos permanentes con la banca, la prensa y los partidos políticos.

El proceso: los tiempos de Correa

Es probable que Jaime Roldós haya intentado algo tarde iniciar reformas más profundas, o que su debilidad derivada de una entrega del poder pactada entre militares y políticos tradicionales, y consagrada en el acuerdo entre Asaad Bucaram y el coronel Rafael Armijos (los conservadores) se lo haya impedido.

Es incomprensible que Rodrigo Borja, con mayoría en el Congreso, haya desperdiciado la oportunidad de hacer una reforma profunda durante su gobierno, lo que nos habría librado de lo que cuatro años después realizara Sixto Durán Ballén.

Es posible que estas lecciones hayan incidido en el actual grupo de gobierno, para que, aplicando lo que recomiendan muchos asesores políticos, se aceleraran desde el inicio los cambios propuestos en campaña, partiendo del supuesto de que estos solo se los puede hacer cuando los gobernantes apenas elegidos tienen gran fortaleza.

Sea como fuere, los últimos 8 meses han sido ciertamente de campaña para el presidente Correa, y esto, que ha sido muy criticado por unos, no debería ser criticado simplemente, sino aceptado como parte de su quehacer político, pues de otra manera habría traicionado sus propias ofertas de cambio, que eran imposibles con un Congreso dominado por la oposición, pero sobre todo por grupos que habían aprendido a negociar sus votos en cada decisión parlamentaria, asegurando con ello que no haya ningún avance social ni legislativo significativo.

Las “mayorías móviles” posiblemente han sido la mejor expresión de las mafias que se tomaron en los últimos años la política en el Ecuador, y que representaban perfectamente la posición hegemónica encabezada por el PSC.

El choque de trenes previsto en enero de 2007 finalizó en un “volcamiento” de una buseta con 57 pasajeros, en una pista aceitada por el Tribunal

Supremo Electoral. ¿Maniobra inaceptable? Quizá. Pero en un país donde el Congreso había hecho todos los malabares constitucionales y legales, para dizque mantener la continuidad democrática tras las caídas de Abdalá Bucaram, Jamill Mahuad y Lucio Gutiérrez; y donde el Tribunal Constitucional ha servido frecuentemente para llamar al orden a los diputados descarriados cada vez que había que recomponer mayorías móviles en ese equilibrio inestable y mafioso, aquella maniobra del TSE fue sencillamente una más.

La convocatoria a dos procesos electorales (consulta y elecciones de asambleístas) en menos de 9 meses, resultó otro acierto político del régimen. La victoria de abril para convocar a la Constituyente, y sobre todo el triunfo notable e inédito del 30 de septiembre, dejó absortos a los analistas políticos y a una oposición que aun ahora, en octubre, no logra descubrir lo que pasa en el país, ni lo que les pasa al interior de sus partidos.

Si los cambios históricos requieren convulsiones sociales, aquella fue de las menores, aun cuando dio paso a la convocatoria a la Asamblea Constituyente, con un Estatuto mal hecho, que fue arreglado parcialmente con la resolución del TSE que privilegió la representatividad en el reparto de escaños, ya que en caso contrario, aplicando el Método de Hont o el Método Imperiali usados en elecciones anteriores, con la votación del 30 de septiembre, el Movimiento País del presidente Correa habría tenido 120 asambleístas.

La convocatoria a dos procesos electorales (consulta y elecciones de asambleístas) en menos de 9 meses, resultó otro acierto político del régimen. La victoria de abril para convocar

a la Constituyente, y sobre todo el triunfo notable e inédito del 30 de septiembre, dejó absortos a los analistas políticos y a una oposición que aun ahora, en octubre, no logra descubrir lo que pasa en el país, ni lo que les pasa al interior de sus partidos.

Rafael Correa demostró una cualidad adicional: tiene prisa en hacer los cambios, y sus tiempos

políticos no dejan pensar a los opositores, acostumbrados a ambientes más cortesanos y pausados.

La campaña y la dispersión

Los vientos de cambio y el éxito de un candidato nuevo pocos meses atrás; un estatuto que aparentemente invitaba a una fácil participación; y unos partidos que dejaron hace rato de convocar a algún actor social decente; además de una desmedida vanidad de muchos que se supusieron capaces de liderazgos nuevos, fomentaron la mayor dispersión política de los últimos años.

La presencia de 26 listas nacionales, y de 424 listas a nivel provincial, con 35 listas en Manabí y Guayas, y 34 en Pichincha, muestra que a este nivel también primó el populismo, y que eventuales militantes que podrían tener alguna importancia en un partido político, prefirieron ser cabezas de sus propias listas, lo que luego significó que no obtuvieran, en su gran mayoría, ni siquiera el 1% de votos que necesitaron para su inscripción. Obviamente, en las provincias donde no se da esa dispersión: Napo, con 8 listas, y Galápagos con 9, es donde mayor dificultad tuvo el Movimiento País para obtener sus asambleístas.

La dispersión de mensajes fue aún más lamentable: debates ya superados en el mundo, como el de la unión de personas del mismo sexo, o aceptación del aborto; mensajes religiosos y diversas combinaciones y sinónimos del eslogan “pan, techo y empleo”... copaban la publicidad pagada por el Estado, sin mención alguna a las posibles propuestas constitucionales que llevarían los candidatos a la Asamblea.

Al revisar los cuadros resumen de las propuestas que planteaban las principales listas, que fueron publicadas por algunos medios de comunicación, se comprobó una pobreza de planteamientos que no se compadecía con un proceso constituyente. Al respecto, las limitaciones de las 450 listas era evidente, incluyendo a la lista del Movimiento País.

Algunas lecciones de la campaña electoral

La decisión de poner un límite rígido al gasto en la publicidad en medios de comunicación es una modificación totalmente virtuosa, que debería perfeccionarse a futuro, complementándose con una prohibición igualmente rígida a la publicidad de los informes de los gobiernos nacional y locales durante la campaña, y a un pedido a que los gobernantes, sean nacionales o seccionales, limiten la entrega de obras y de ofertas durante ese período. Sin duda alguna, con esos límites más precisos, una publicidad igualitaria aseguraría mayor equidad, y por ello debería mantenerse a futuro.

Los dos últimos procesos electorales permitieron pasar —quizá— de una campaña de medios y *marketing* a una basada en redes. Si —como se dice— Acuerdo País tiene entre 300.000 y 1.000.000 de grupos familiares vinculados a su propuesta, es allí donde cuaja su triunfo, liderado sin duda por un espectacular candidato, que no constaba en ninguna de las listas, Rafael Correa.

Otra lección es la necesidad de la unidad de los cercanos. Mientras el Movimiento País supo aglutinar, sin duda atraídos por el triunfo de la consulta de abril, a varios ciudadanos de distintas calidades, unos muy valiosos, y otros no tanto; en las demás tiendas políticas se prefirió ser cabeza de ratón, con demasiados cabezas de lista, que a la postre mostraron su límite electorero, y pocas ideas. Los cercanos deben unirse, y para ello deben encontrar sus cauces ideológicos más amplios.

Quizá la legislación electoral deberá propiciar métodos para esta aglutinación, como los de lemas y sublemas, que permiten candidatizarse a personas de una misma tendencia, pero aportar sus votos a una misma línea política. Sin propuesta política, ni siquiera las figuras de televisión logran aglutinar tras de sí a los votantes.

¿Quién ganó?

En una campaña anodina, con candidatos sin propuesta, sin mensaje y sin publicidad (las agencias de publicidad y las 450 listas al parecer no entendieron el método de franjas del TSE, que ciertamente deberá ser mejorado, pero manteniendo la restricción general de pautar en medios). Por publicidad, entonces, nadie ganó en las franjas pagadas por el estado, en esta elección.

En esta condición, pero además con un lenguaje nuevo y con una campaña agotadora, el único que brilló, y a la postre triunfó, fue el Presidente Correa, que nuevamente se mostró como un campañero incansable, y que nos hizo superar el complejo que siempre tuvimos los ecuatorianos de “no ser gobiernistas”.

Si se revisan las cifras de los candidatos del Acuerdo País, no se ve ciertamente muchas diferencias entre aquellos candidatos que pueden significar un aporte y una renovación, como Alberto Acosta, Fernando Cordero, Norman Wray, y los que, como Rossana Queirolo, Rolando Panchana y otros, cuya presencia no se entiende desde la perspectiva de quienes esperamos cambios de fondo en el accionar político del gobierno, pues es repetir las mismas prácticas criticadas en la llamada “partidocracia”.

La mayoría de votantes tampoco diferenciaron esta clasificación entre “buenos” y “malos” candidatos, sino que confió en la propuesta de su líder, y votó simplemente por la lista 35. Quizá en alguna provincia la presencia de buenos candidatos como el Padre Vega y Betty Tola, en Azuay, por ejemplo, amplió algo más el triunfo de esa lista, que en general supera el 50% de votos a nivel nacional y provincial.

Mientras el Movimiento País supo aglutinar a varios ciudadanos de distintas calidades, unos muy valiosos y otros no tanto; en las demás tiendas políticas se prefirió ser cabeza de ratón, con demasiados cabezas de lista, que a la postre mostraron su límite electorero, y pocas ideas.

Sin embargo, el triunfo arrollador de “la 35” no es un cheque en blanco, ya que compromete a Correa y a Acuerdo País con una opción clara de cambio; pero si puede ser una tentación de caer en el populismo e incluso en la arrogancia que suele acompañar al poder.

Resumiendo, de una parte Correa fue el único con mucha publicidad y —por tanto— no cumplió con la única regla correcta que planteó su propio Estatuto. De otra, y más grave aun, apeló a varias armas del populismo tales como las medidas clientelares erradas, como la oferta del gas a los taxistas, que retrasará cualquier ordenamiento energético; el manejo del asunto “legalización de la venta de aletas de tiburón”, que sin controles postergará cualquier mejora en la conservación de nuestra riqueza ictiológica; y un exagerado protagonismo en disputas con sectores con los cuales se debería propiciar un acuerdo incluyente.

La necesidad de una democracia incluyente e inclusiva

El 30 de septiembre se tuvo por primera vez desde el retorno democrático de 1979, y casi por primera vez desde que hay elecciones masivas en el Ecuador, un triunfador nacional que superó a las estructuras y visiones localistas que siempre han impedido el ingreso de partidos costeños en la Sierra y de propuestas serranas en la Costa.

Si se revisan las cifras, Correa y País, País y Correa triunfan por igual en Guayaquil, Quito, Sierra y Costa, en incluso en la Amazonía. En la mayoría de provincias y en las grandes ciudades obtienen más del 50% de los votos, lo que prácticamente lo vuelve un partido único.

Además, sepulta, ojalá para siempre, las opciones autonomistas a ultranza, de quienes esperaban un Guayaquil - Singapur.

Los partidos “que quedaban”: la Democracia Cristiana (UDC), no saca un asambleísta; el Socialcristiano, queda reducido a un 3% de votos y 5% de asambleístas; la Izquierda Democrática, tiene 2 o 3 asambleístas... Todo esto muestra el agotamiento de esas estructuras que no han logrado incorporar a nuevos militantes, que se consumen en disputas internas, que no tienen ni procesos internos de debate, ni propuestas para manejar la sociedad ecuatoriana, ni representan a ningún sector de ésta. No hay que alegrarse con la desaparición de los partidos, pues la política seria se hace únicamente con partidos políticos, y ahora toca construir nuevos, o reconstruir alguno que resuelva volver a cultivar ideologías, propuestas, y cultura de servicio a la sociedad.

Es preocupante que, al tenor de la “anti-partidocracia”, lo único que se mantengan vivos sean los populismos, pues tanto Acuerdo País, pero sobre todo los partidos de Lucio Gutiérrez y de Álvaro Noboa, dependen principalmente de las actuaciones y decisiones de sus líderes. Y aunque Alianza País luzca a ratos una importante posición antiimperialista, nacionalista y de principios, deberá demostrar en las siguientes semanas, su capacidad de generar y dirigir propuestas realmente democráticas.

El 30 de septiembre, con un 70% de votos y con 80 de 130 asambleístas, Acuerdo País logró ponerse en condiciones de renovar el régimen político en crisis desde 1996, de construir un nuevo acuerdo nacional, conversando de igual a igual con quienes detentan el poder económico, para proponerles mejores condiciones de explotación de los recursos nacionales y del reparto de la riqueza que se logre con ello.

En apenas un año, Correa ha logrado cristalizar las condiciones para este cambio de régimen político, y para definir una propuesta de desarrollo

que debe ser incluyente, partiendo de nuevas condiciones hegemónicas. No es posible seguir ni en los abusos que han llevado a las desigualdades actuales, ni en los enfrentamientos inútiles que pueden paralizar la economía. Eso supone evitar, tanto desde el gobierno, como desde la oposición, posturas similares a los abusos de regímenes anteriores, así como críticas a lo que hasta el 15 de enero se aplaudía.

Posiblemente, el 30 de septiembre significa que, a los tiempos, es la política la que va a regir la economía, y no al revés, como había venido sucediendo desde las reformas propiciadas por Sixto Durán Ballén.

Concretar estos cambios requerirá, sin embargo, una propuesta política que quizá no ha sido explicitada, si es que existe; o no ha sido configurada aún. En ambos casos, y además sin necesidad de alianzas en Montecristi, dado que tiene mayoría absoluta de asambleístas, el presidente Correa requiere de mucha madurez para asegurar la inclusión de sectores sociales que no están ahora representados entre los triunfadores, y ni siquiera entre los 130 que conforman la Asamblea. Caso contrario, el cambio semiológico logrado al reemplazar la mayor parte de símbolos desgastados, como el Congreso y los partidos, e incluso la ciudad y el edificio escogidos para elaborar la nueva Constitución, podrían diluirse por falta de contenidos suficientes.

Los retos...

Los retos están en conformar —como dice el Ministro Larrea— el país de productores y propietarios, lo que supone evitar el atajo de los subsidios por doquier. Los retos están en dotar de un marco jurídico e institucional que permita manejar con transparencia, modernidad y eficiencia, los sectores que generan nuestra riqueza: petróleo y energía, telecomunicaciones, agroindustria, aduanas e impuestos, y minería, para asegurar suficientes ingresos, y un adecuado reparto de la riqueza, que supere la grave inequidad que tenemos, lo que supone evitar el atajo

del rentismo y el clientelismo que afectan a casi todos los países petroleros.

El reto principal es dotarnos de una democracia sobria, incluyente, participativa, que asegure los derechos a opinar y discrepar, y que evite el atajo del populismo y ciertos rasgos autoritarios que a veces se ven en el régimen.

Estos retos suponen que el gobierno sepa manejar el presente, y deje trabajar a los asambleístas el futuro. Esos retos suponen el asegurar la biodiversidad y la riqueza ambiental del Ecuador, garantizando recursos para las siguientes generaciones, tanto en recursos naturales, como en recursos económicos. El Ecuador tiene petróleo y cobre, los principales recursos escasos para el desarrollo mundial, y estos, si son bien manejados, permiten asegurar mejor calidad de vida para sus habitantes.

La pregunta en este momento que puede ser de inflexión histórica es, si este grupo heterogéneo de asambleístas de Acuerdo País, y su líder Rafael Correa, están dispuestos a plantear primero, y construir después, un auténtico acuerdo nacional que nos lleve a un desarrollo más equilibrado; o si, como ha ocurrido varias veces antes, simplemente adornen con otra Constitución efímera el cambio de hegemonía política. Y es que para llegar hasta este punto, ciertamente han dado muestras tanto de iniciativas políticas importantes, como de acciones autoritarias e incluso erradas, que no permiten ver claramente el desenlace de este año de cambios.

El gobierno del presidente Correa, en 8 meses ha demostrado que con el actual marco constitucional y legal se puede gobernar de manera distinta a gobiernos anteriores. Ha tenido aciertos y errores, propuestas democráticas y maniobras similares a los anteriores. Ha propuesto candidatos excelentes acompañados de figuras de la pasarela. Y con ello ha triunfado. Sin embargo, para alcanzar una estatura histórica, si la busca, quizá es hora de mejores definiciones.

Las condiciones a nivel internacional no pueden ser más favorables: de un lado, la disputa de Estados Unidos, Europa, China y la cuenca del Pacífico por recursos naturales, en especial petróleo y cobre, nos dan una condición ventajosa única. El petróleo, cumpliendo las perspectivas de su pronto agotamiento, ha superado los 90 dólares por barril, y rebasará los 100 en poco tiempo.

De otro lado, la ola democrática en América Latina, con procesos incluyentes en Chile, Argentina, Brasil, Venezuela y Bolivia, dan condiciones para una negociación regional que puede acompañar al proceso ecuatoriano. En ambos casos, nuestro país y nuestro gobierno pueden negociar con otros bloques económicos en condiciones más equitativas, sin alinearse a ninguno. La globalización, bien entendida y manejada, puede darnos oportunidades inéditas.

¿El cambio ya es de todos?

El resultado del 30 de septiembre, y sobre todo la ausencia de propuestas de desarrollo, obligan a construir nuevos interlocutores. No es posible un acuerdo social nacional si el primer interlocutor al interior de la Asamblea es el dueño de los principales negocios privados, Álvaro Noboa; no es posible, si el otro interlocutor, los hermanos Gutiérrez, han sido descalificados por gran parte de la sociedad; no es posible, sin partidos políticos representativos y con propuestas. Se requiere, entonces, reconstruir partidos y pensamientos políticos que representen más claramente a los sectores sociales.

No es posible un acuerdo social nacional si el presidente Correa y sus delegados políticos no fomentan un clima de diálogo y participación más estable y serio, y si los representantes de la prensa, la banca y los sectores productivos no lo fomentan de igual manera. Y tampoco si no construyen una expresión partidaria propia, que no sea una presión adicional para el gobierno, sino el lugar de su debate y construcción estratégica.

Es hora de dejar de lado el insulto diario y la provocación, quizá necesarias para ganar una votación, pero inconveniente si se quiere tener un acuerdo nacional. Es evidente que Acuerdo País debe ampliarse, ya no electoralmente, sino mediante la apertura a conversaciones con otros, para asegurar una propuesta cuya construcción sea viable. Eso supone evitar el atajo del populismo y el inmediatez, o las imágenes inefables del “socialismo del siglo 21” con las que adornaron la campaña.

Es indispensable que el presidente Correa deje muchos protagonismos y algunos autoritarismos, y que la Asamblea logre la independencia indispensable del gobierno cotidiano, para alcanzar una propuesta de mayor aliento. En los primeros días luego del triunfo, esto no se ve.

Los generadores de opinión y los medios de comunicación deberían contribuir igualmente con mejores propuestas superando aspectos formales. Esto, tampoco se ve.

Si el Ecuador logra una democracia eficaz, con una mejor distribución de la riqueza y erradicación de la pobreza extrema, e inicia un desarrollo sostenible, con procesos concertados y estables, el triunfo del 30 de septiembre será histórico. Si resuelve seguir con subsidios indiscriminados o propuestas que aseguren los votos de las siguientes dos o tres elecciones, simplemente se dará una Constitución más, y con esa irán, 21... ¿21? 🇪🇨

